



24 de octubre, Día de las Naciones Unidas

El Día de las Naciones Unidas, el 24 de octubre, marca la fecha en que entró en vigor la Carta de las Naciones Unidas en 1945. Con su ratificación por parte de todos los países miembros, las Naciones Unidas nacieron oficialmente

Hace 78 años que el documento fundacional de Naciones Unidas vio la luz, y desde entonces la organización ha hecho un largo recorrido para sacar siempre lo mejor de la humanidad. Actualmente, no existe ninguna otra organización mundial con la legitimidad, el poder de convocatoria y el impacto normativo que tiene Naciones Unidas. Este proyecto colectivo –que incluye a todas las personas del planeta de forma directa o indirecta– permite dar esperanzas para la construcción de un mundo mejor, centrándose en materializar el futuro próspero al que todos aspiramos.

En el panorama contemporáneo, el espíritu fundacional de los países que crearon la organización se ha perdido casi por completo. La urgencia de que todos los gobiernos y pueblos se unan para cumplir con las premisas de Naciones Unidas es mayor que nunca, ya que el sufrimiento humano en algunas partes del mundo es

incommensurable. Este día señalado nos ofrece una oportunidad anual para reflexionar sobre las problemáticas globales, ampliar la agenda común de todas las naciones, y reafirmar los propósitos de la Carta de la ONU que nos han guiado durante las últimas décadas.

Lamentablemente, las circunstancias actuales del orden mundial nos indican que, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo, aún queda mucho por hacer. Los países y sus poblaciones se enfrentan crisis económicas, tensiones políticas, conflictos armados, degradación climática, desastres naturales, y violaciones de derechos humanos, entre otras muchas amenazas para la convivencia, la paz y la prosperidad internacionales. Aquí es donde el *multilateralismo* juega un papel clave, especialmente cuando se trata de promover el desarrollo sostenible y un mejor futuro para el planeta que habitamos.



Aunque el multilateralismo ha sido una herramienta ampliamente usada y exitosa en el sistema de Naciones Unidas, está experimentando una creciente falta de apoyo y cierta desconfianza por parte de varios gobiernos. Esta crisis se debe al auge del proteccionismo, el aumento de los desafíos a la cooperación internacional, y la ausencia de un compromiso real por parte de los líderes de todo el mundo. Estos obstáculos están disuadiendo a la comunidad internacional de unir fuerzas para resolver retos complejos y multidimensionales, que afectan directamente a la vida de los más vulnerables. Sin embargo, aún hay firmes creyentes de que el multilateralismo y las plataformas como las Naciones Unidas son las únicas vías que pueden marcar una verdadera diferencia en las decisiones que moldean e influyen en el sistema internacional.

Se ha demostrado incontables veces que la cooperación y la colaboración son los medios más apropiados para promover de modo efectivo los intereses nacionales y colectivos. Los países que optan por seguir una línea de actuación individual, al margen del bien común, terminan por socavar el orden global y las esperanzas de crear un mundo más próspero y justo. Como bien dijo el ex Secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-Moon: “Se necesitan medidas audaces para restablecer la confianza en el multilateralismo”.

Para ello, la *Cumbre del Futuro* –planificada para los días 22 y 23 de septiembre de 2024– es la oportunidad perfecta para fomentar la cooperación al enfrentar desafíos críticos y abordar las brechas en la gobernanza global. Con el objetivo de reafirmar los compromisos existentes, incluyendo las bases de la Carta de Naciones Unidas, una de las misiones de la Cumbre del Futuro es revitalizar el sistema multilateral en decadencia y maximizar el impacto positivo que tienen las acciones de Naciones Unidas en la vida de las personas.

Las grandes crisis mundiales de los últimos años han puesto a prueba a las instituciones internacionales. La unidad en torno a nuestros principios y objetivos comunes es urgente y crucial para subsanar las deficiencias del sistema. Frente a estas circunstancias, los Estados Miembros se reunirán en la Cumbre del Futuro para estudiar el mejor modo de sentar las bases para una cooperación mundial más eficaz que pueda sobreponerse a los retos actuales y las amenazas que se vislumbran en el horizonte más cercano. En la Cumbre, los Jefes de Estado y de Gobierno acordarán un Pacto de Futuro orientado a la acción, que impulsará una mayor solidaridad mundial para con las generaciones actuales y futuras. Este acontecimiento sin precedentes permitirá forjar un nuevo consenso mundial sobre cómo prepararnos para un futuro plagado de riesgos, pero también de oportunidades.



Todo el trabajo que se ha hecho desde la elaboración de la *Agenda 2030* el año 2015, pasando por la Declaración del 75 aniversario de las Naciones Unidas en 2020, la presentación de Nuestra Agenda Común del Secretario General Antonio Guterres en 2021, hasta la Cumbre de los ODS el pasado mes de setiembre, servirá para sacar el máximo provecho de las negociaciones intergubernamentales y fortalecer una alianza global entre todas las naciones.

Adicionalmente, es relevante mencionar el proyecto de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS) adoptados por las Naciones Unidas en 2015. Éstos contienen la agenda global más ambiciosa aprobada por la comunidad internacional para movilizar la acción colectiva en torno a metas comunes. Los 17 Objetivos proporcionan una valiosa hoja de ruta para articular la formulación de políticas mundiales, proponiendo luchar contra la pobreza extrema e integrando tres dimensiones del

desarrollo sostenible: la económica, la social y la ambiental sin dejar nadie atrás. Sin embargo, la arquitectura compleja bajo la que se han diseñado, sus limitaciones técnicas y las fundadas críticas de la comunidad internacional generan importantes obstáculos para que esta novedosa agenda pueda alcanzar los objetivos previstos.

Si analizamos los ODS utilizando una visión crítica, se puede observar que numerosos objetivos se basan solo en retórica, teniendo problemas muy serios en la viabilidad de los indicadores aprobados.

La incoherencia técnica que los caracteriza hace que sean de imposible cumplimiento en muchos países, como por ejemplo en aquellos que son signatarios de acuerdos pacíficos mientras ocupan los primeros puestos en las listas mundiales de vendedores de armas, o los que no adoptan políticas sostenibles porque siguen negando la existencia del cambio climático.

El camino de la Cumbre del Futuro



2015

Agenda 2030



2020

Declaración ONU75



2021

Nuestra Agenda Común



2023

Cumbre de los ODS



2022-2024

Cumbre del Futuro



2024

Pacto de Futuro



El hecho de que varios miembros de Naciones Unidas suscriban los ODS y afirmen trabajar para su cumplimiento cuando no han firmado ni ratificado importantes tratados internacionales englobados en la Agenda 2030 es extremadamente contraproducente. A esto se le añade la debilidad e imprecisión del vocabulario de los propios ODS, que ensalza su carácter voluntario y facilita el incumplimiento por parte de los estados.

Otro problema se encuentra en las contradicciones en las que caen diversos objetivos, como sucede con el Objetivo 1 que habla de «erradicar la pobreza en todas sus formas en el mundo», mientras que su Meta 1.2 recoge la voluntad de «...reducir a menos de la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en pobreza...». Erradicar la pobreza en todas sus formas es aún una aspiración idealista con la que la comunidad internacional sólo puede soñar, de modo que los esfuerzos deberían dedicarse a objetivos más tangibles y viables como algunas de las metas especificadas.

Como bien señala el economista estadounidense William Easterly, “los ODS mantienen la tradición de acuerdos utópicos promovidos por la ONU, pero sin responsabilidades precisas, lo que facilita su incumplimiento”. Si a ello añadimos las disfuncionalidades con las que fueron diseñados y que no son acuerdos jurídicamente vinculantes, se entiende el escepticismo en diversos sectores.

Finalmente, se critica también la visión occidentalista y sesgada que los ODS proyectan al considerar que todos los avances se encuentran “bajo el liderazgo de los países desarrollados”, considerándolos un modelo a seguir e imitar para los países en vías de desarrollo. Es innegable que gran parte de las pautas de producción y consumo del norte global son un modelo de insostenibilidad, responsables de un porcentaje muy elevado de la contaminación y destrucción de la biodiversidad a nivel mundial. Por estos motivos tiene que haber más mecanismos de transparencia, rendición de cuentas y respeto por estándares básicos que ayuden a cumplir con la misión de hacer que el sistema sea lo más democrático posible.

El día de hoy nos invita a celebrar todos los logros conseguidos gracias a la voluntad de las personas que han dedicado sus esfuerzos al proyecto de Naciones Unidas, pero no podemos pasar por alto los puntos a mejorar respecto a las acciones de la organización. Adoptar una visión revisionista acerca de las estrategias y posicionamientos recientes de la ONU es necesario para hacer que esta institución conserve su legitimidad y pueda seguir siendo relevante y exitosa en todos los ámbitos.

En los episodios críticos de la política internacional es fácil caer en contradicciones, alimentando las divisiones en vez de optar por una vía de actuación articulada y consensuada. Las Naciones Unidas se han visto superadas por los intereses nacionales y



las estrategias individualistas de algunos estados en numerosas ocasiones, quiénes han bloqueado cualquier posible respuesta o ayuda que pudiera proporcionar la organización. Aunque los esfuerzos para mantener a la población mundial alejada de los peligros y amenazas en pro de la seguridad colectiva han sido persistentes, la ONU ha fracasado en diversas ocasiones a la hora de poner en práctica los mecanismos correspondientes de sanciones, restricciones comerciales y financieras y/o medidas de aislamiento diplomático.

Los problemas étnicos, políticos, económicos, sociales y ambientales del mundo contemporáneo exigen soluciones específicamente diseñadas para sus realidades. Por desgracia, se ha evidenciado que Naciones Unidas tiende a proporcionar respuestas sistémicas que no corresponden a las realidades específicas donde se aplican. Esto se debe a un desconocimiento de los elementos estructurales y contextuales que condicionan estas problemáticas, y que a su vez complican la búsqueda de una solución que beneficie a todas las partes afectadas.

Por último, es clave identificar los retos a los que las Naciones Unidas se enfrentará en tiempos venideros, y qué amenazas pueden minar el papel de la organización en un futuro no muy lejano. Podemos señalar tres desafíos principales para la ONU: (1) abundancia de recursos financieros, (2) presencia de voluntad política, y (3) reconocimiento de su rol en mediación.

La institución requiere de una dotación presupuestaria adecuada para gestionar las crisis globales a las que se enfrenta, hecho que está condicionado por las contribuciones de los Estados Miembros. La confianza de éstos en la misión de Naciones Unidas y el proyecto común de cooperación entre países es elemental para que su labor siga adelante. Para ello, la voluntad política de colaborar debe estar presente en todos los gobiernos del mundo, trabajando para desarrollar mejores instrumentos, y mayores competencias en materia de diplomacia preventiva.

El papel de la ONU como organización mediadora también es esencial, promoviendo la resolución pacífica de conflictos, intensificando la cooperación de las Organizaciones Regionales y sub-Regionales, creando sinergias y avanzando en la gestión de conflictos. Si los países no reconocen este rol, será imposible construir un mundo en el que la paz no sea solamente una opción, sino un estado permanente.

Adriana Molina Isart

Graduada en Relaciones Internacionales

Universidad Autónoma de Barcelona



Fuentes consultadas

- Aristizabal, N. J. (2013). Análisis crítico del concepto de seguridad humana en relación con la actuación de la MINUEE (Misión de Naciones Unidas Para Etiopía y Eritrea). Período 1998-2008. *Repositorio Institucional Universidad Del Rosario*.
https://doi.org/https://doi.org/10.48713/10336_4692
- Carrascal Gutiérrez, Á. (2011). La mediación internacional en el sistema de Naciones Unidas y en la Unión Europea: evolución y retos de futuro. *Revista de Mediación*, núm. 4(8), 28–33.
<https://revistademediacion.com/wp-content/uploads/2013/10/Revista-Mediacion-8-03.pdf>
- Gómez Gil, C. (2017). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 140(18), 107–118. Recuperado de
https://doi.org/https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/140/ODS-revision-critica-C.Gomez.pdf
- Modéer, U., & Eziakonwa, A. (2019, September 11). La importancia del multilateralismo. *UNDP Website*. Recuperado de <https://www.undp.org/es/blog/la-importancia-del-multilateralismo>
- United Nations. (2019, May 9). *Agenda 2030*. Naciones Unidas Para Europa Occidental - España. Recuperado de <https://unric.org/es/agenda-2030/>
- United Nations. (2023). *Cumbre del Futuro*. United Nations Website. Recuperado de <https://www.un.org/es/common-agenda/summit-of-the-future>
-



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Octubre 2023

Publicado por



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
